

VIDA CONSAGRADA

Institutos seculares, una joya en Valencia: la consagración desde la 'vida corriente'

Ser fermento y luz en medio de la sociedad, integradas en el mundo, en el trabajo

□ L.B.

Cuando hablamos de vida consagrada normalmente pensamos en las monjas y frailes que viven su entrega a Dios en conventos o monasterios o a través de congregaciones religiosas. Pero existen otras formas de consagrarse desde la 'vida corriente', como hacen los miembros de los Institutos Seculares.

Este es el caso de **Carmen Calabuig, Maruja Ruiz y Pilar Riera** que pertenecen al instituto secular 'Vita et Pax'.

Cuando en 1947 se aprobaron los Institutos Seculares fue toda una novedad. Hasta entonces sólo existía la posibilidad de consagrarse para la vida religiosa. Como explica Carmen "somos un instituto secular, de vida consagrada, pero no de vida religiosa. Es una secularidad consagrada, nos consagramos pero nos entregamos de forma diferente, vivimos nuestra consagración en la vida corriente. Cada una desde su profesión y su trabajo intenta ser fermento y luz. Estamos en medio de la sociedad sin ningún distintivo externo. Vivimos integradas en el mundo".

A diferencia de los religiosos que "salen de su ambiente y se meten en el convento aunque tienen actividades pastorales, los miembros de los institutos seculares no tenemos necesidad de vivir en comunidad, podemos vivir con nuestras propias familias e, incluso, solas". No es ese el caso de Carmen, Victoria, Maruja y Pilar, que viven en un piso en Valencia con otras compañeras del instituto secular porque algunas de ellas ya son mayores y necesitan que se les ayude.

A pesar de todo, cuando viven en grupo, cada una hace su vida y lleva el horario que necesita para atender sus ocupaciones o su trabajo, aunque por la tarde, sí tienen oración todas juntas.

Como la sal que se diluye Carmen Calabuig eligió esta opción de consagración porque "somos como la sal que se diluye, da sabor y no se nota, pero



Carmen Calabuig, Maruja Ruiz y Pilar Riera sentadas, junto a otras mujeres pertenecientes a 'Vita et Pax'.

A. SAIZ

hoy la sociedad se lo está poniendo muy difícil a los jóvenes", añade.

No me equivoqué

Con sus 100 años, **Maruja Ruiz** es la más mayor de la casa. Natural de San Fernando, en Cádiz, se hizo maestra después de haber estado trabajando como funcionaria en el entonces Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio.

Siendo ya miembro de 'Vida y Paz', le destinaron de maestra a un pueblo de la sierra de Cuenca donde "no había otra forma de llegar más que yendo en burro", recuerda entre risas y con un gracioso acento andaluz que no ha perdido. "La guerra había terminado hacía poco y las cosas aún estaban un poco alborotadas", sigue recordando.

Después de Cuenca pasó por Linares, Puente Arcos, Chiclana... hasta llegar a Valencia, y más en concreto a Alboraya, donde estuvo dando clases en el instituto parroquial entonces recién creado por el sacerdote José Lluch.

Su vocación no fue entendida por sus padres, que consideraban que se equivocaba con su elección. Pero con una gran convicción y fuerza que no han mermado con la edad afirma "pero no me equivoqué".

Con los niños de la calle

Por su parte, **Pilar Riera**, que es de Lérida pero lleva ya diez años en Valencia después de pasar por Moncada, estuvo durante una década en Brasil donde trabajaba con niños de la calle abandonados. "Para ellos éramos como sus madres. Teníamos cuatro casitas y en cada una vivíamos una de nosotras con 8 o 9 niños", explica. Durante otros diez años vivió en Japón, donde colaboraba con los Jesuitas en la propagación de su misión. "No conseguí aprender japonés", explica con humor. "Han sido años de mucho trabajo, pero de todo tengo un recuerdo buenísimo. En Brasil, por ejemplo, son realmente felices y eso que no tienen nada. Te enseñan mucho".

'Vida y Paz', las 'cornelianas' en todo el mundo

□ L.B.

El instituto secular Vida y Paz fue fundado en Pamplona por el sacerdote Cornelio Urtasun.

En la década de los 40 del siglo pasado, un grupo pequeño de jóvenes navarras comprometidas en la Acción Católica, buscaban un nuevo estilo de compromiso radical pero sin abandonar su forma de vivir cotidiana, ejerciendo sus profesiones como las demás personas de su entorno. Acudieron a don Cornelio, quien desde ese momento les acompañó y les ayudó a discernir su vocación.

En 1946 don Cornelio fue trasladado a la diócesis de Valencia, donde tuvo una gran influencia en los jóvenes a través de los ejercicios espirituales.

El 2 de febrero de 1947 se promulgó la carta fundacional de los Institutos Seculares 'Provida Mater Ecclesia', que reconoce oficialmente esta forma de consagración secular.

A menos de tres años del nacimiento oficial de los Institutos Seculares, el 7 de enero de

1950, el arzobispo de Pamplona, promulgó el decreto que constituyó a este grupo en Pía Unión.

A partir de ese momento, se inició el período de crecimiento y de expansión por Europa: España, Suiza, Francia, Italia; América: Chile, Brasil, Guatemala; Asia: Japón; Oceanía: Australia; África: Rwanda y Marruecos.

Los miembros del instituto Vida y Paz se dedicaron a trabajar en los ambientes y lugares más desfavorecidos, estando presentes de manera especial en el mundo de la inmigración.

Un campo muy específico del Instituto fueron las Librerías 'Manantial' ya que los libros eran un medio para transmitir valores humanos, cristianos y sociales.

En 1966 fue reconocido como Instituto de Derecho Diocesano y, finalmente, el 25 de Marzo de 1975, el papa Pablo VI, le otorgó el grado de Derecho Pontificio.

En la actualidad el instituto se encuentra en Brasil, Chile, Guatemala, Italia, Japón, Suiza y Ruanda, además de España

que va calando y calando poquito a poco".

Esta valenciana es médico. Durante diez años ejerció en Ciudad Real y luego otros dieciséis años trabajó en el Hospital de Alcoy, donde vivía con sus padres. Más tarde, estuvo durante once años y medio en Ruanda atendiendo un centro de salud. "He podido vivir sola, en grupo y con mi familia, y la gente no sabía directamente

que yo era miembro de un instituto secular. Para todos yo era su compañera, una médico más", comenta.

Carmen no duda en manifestar que está "feliz, feliz, feliz de haber elegido este tipo de vida". Y anima a los jóvenes a acercarse a conocer a Jesucristo como un amigo si quieren encontrar su camino en la vida. "Sólo el contacto personal con Jesucristo puede cambiarnos y

darle un sentido a nuestra vida, sea en la vocación que sea: religiosa, matrimonio... Ahora estamos viviendo un tiempo de crisis general, de valores, de compromiso. Hay que buscar el sentido de la entrega", explica.

Precisamente, pensando en los jóvenes se crearon unos grupos específicos de Vida y Paz, que comparten su carisma "porque es en la adolescencia cuando se forja la persona y